



Prot. PS 160/2023

CARTA DE ANUNCIO DEL SUPERIOR GENERAL EN EL 175 ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA CONGREGACIÓN

“Reaviva el carisma de Dios que está en ti” (2 Tim 1,6)

Queridos hermanos,

En el umbral del 175 aniversario de la fundación de la Congregación, permitidme comenzar este anuncio con un corazón agradecido a Dios por el don de nuestro carisma en la Iglesia dado por el Espíritu Santo a través de nuestro amado Fundador, San Antonio María Claret. En estos 175 años, el Señor ha dado el mismo espíritu a numerosos misioneros para formar parte del Sueño de Dios para la Congregación implantado en el corazón de Claret. Estamos en la Congregación porque hemos recibido el mismo espíritu que formó el dinamismo misionero apostólico de nuestro Fundador, manifestado en su *Autobiografía* y encapsulado en la *Definición del misionero* (cf. Aut 494).

Un tiempo para revivir el espíritu original y responder a las llamadas de Dios en nuestros tiempos.

El Jubileo es un tiempo de gracia. Nos invita a mirar más de cerca cómo estamos viviendo nuestro carisma en fidelidad al espíritu original según los signos de nuestro tiempo. Nuestra historia congregacional es la de un viaje continuo, adaptándonos a los cambios en el mundo y escuchando las llamadas de Dios. Lo que somos hoy es el fruto de la asombrosa gracia de Dios, el testimonio fiel de nuestros hermanos en tiempos pasados, el espíritu siempre presente de nuestro Fundador y las ardientes oraciones de tantas personas queridas. Con corazones agradecidos, recordemos la comunidad celestial de tantos hermanos ejemplares que dieron lo mejor de sí y dejaron un legado para que lo atesoremos y sigamos adelante. Asumamos con valentía la responsabilidad de mantener vivo el mismo espíritu del Fundador que también nosotros hemos recibido y de dar audaz presencia misionera dondequiera que estemos en nuestra misión. El jubileo es un tiempo propicio para reavivar el fuego de nuestro carisma en nuestros corazones y en nuestras comunidades y mantener vivo el “primer amor” (cf. Ap 2, 4) que nos llamaba a seguir al Señor al estilo de San Antonio Maria Claret. Permitidme compartir con vosotros algunas ideas para celebrar significativamente este año jubilar.

Hijos del Corazón de María

Nuestro Fundador quiso que sus misioneros fueran llamados hijos del Corazón de María y ministros con disponibilidad apostólica, "una saeta puesta en su mano poderosa" (cf. Aut 270) para ser arrojados contra las estratagemas del mal. Vio a la misma Congregación como fundada por María, que forma a sus hijos en la fragua de su corazón y los envía a una misión, y serían los siete truenos del apocalipsis alzando su voz (cf. Aut 686). Somos llamados y somos hijos del Corazón de María (cf. CC 8). Significa una identidad profunda que afecta nuestro ser y comportamiento y transforma todos los aspectos de nuestras vidas. No somos siervos, devotos o admiradores de María, sino hijos en su Hijo a medida que crecemos en nuestra conformidad con Jesús. Cuanto más arraigada esté nuestra identidad misionera en esta filiación, más profundo será el vínculo de nuestra fraternidad. Como somos hijos de la misma Madre, somos verdaderamente hermanos los unos de los otros.

Cuando somos hijos del Corazón de María, naturalmente nos comportamos como su Hijo con un corazón dócil a los movimientos del Espíritu. Forjados en el corazón de María, adquirimos las cualidades de la escucha de la Palabra de Dios, el discernimiento, la perseverancia en medio de las pruebas y las virtudes necesarias para un misionero (Aut 340-453). Podemos identificarnos fácilmente con lo que el Papa Francisco escribió en *Evangelii Gaudium* "evangelizadores con Espíritu", que están encendidos en el fuego del Espíritu y de la misión.¹ He observado los frutos de esta dimensión de nuestro carisma en diferentes partes del mundo. Lo veo en el celo apostólico de nuestros hermanos que están más cerca de la gente en sus luchas con el consuelo del mensaje evangélico y en el calor de la vida fraterna en las comunidades. Si perdemos el sentido de ser hijos del Corazón de María, nos volvemos como la sal que no tiene salinidad (cf. Mt 5, 13). En este año jubilar profundicemos en nuestra identidad de hijos del Corazón de María y aprendamos de ella el arte de seguir a su hijo.

Hombres que arden en el amor de Dios

La experiencia interior de nuestro Fundador se expresa mejor en la imagen bíblica del fuego como una indicación de la presencia de Dios. Cabe señalar que, a pesar de vivir en medio de muchas guerras en España desde su infancia, nuestro Fundador no eligió imágenes de combate para expresar la identidad de un misionero. Usó profusamente la imagen de "ardor en amor" para hablar sobre la vocación y la misión de sí mismo y sus misioneros.²

De acuerdo con la tradición bíblica

El tema del fuego en los relatos bíblicos expresa la presencia de Dios y la alusión al templo, la morada de Dios. Moisés se encontró con Dios en la zarza ardiente y el lugar fue marcado como tierra santa (Éxodo 3). El monte Sinaí -donde Dios habló a Moisés- estaba cubierto de humo porque el Señor descendió en fuego y el humo se elevó como de un horno (Ex 19,18-19). Cuando se construyó el tabernáculo, la gloria

¹ cf. EG 259, 261, 268-274; *Missionarii Sumus* 39

² cf. Aut 342, 439, 441, 446.

de Dios habitó en él. Dios apareció en una columna de fuego sobre él y lo marcó como la morada de Dios entre su Pueblo (cf. Ex 40,34-38). Jeremías habla de la palabra de Dios como fuego en su corazón (Jr 20,9). Los dos discípulos en el camino a Emaús sintieron que sus corazones ardían cuando Jesús les abrió las Escrituras (Lc 24,32). Lucas cita a Juan el Bautista refiriéndose a Jesús como el que bautizará con el Espíritu Santo y fuego (Lucas 3,16), quien lo narra en el libro de los Hechos, como si hubiera tenido lugar en el evento de Pentecostés (Hechos 2,1-4).

La sala de fundación en Vic fue el cenáculo donde la comunidad germinal se reunió bajo el retrato del Inmaculado Corazón de María. Eran hombres que ardían en el amor de Dios. Claret se refirió a la escena de Pentecostés para aludir al fuego de la caridad que impulsó a los misioneros diciendo: "El mismo Espíritu Santo, al aparecer en forma de lenguas de fuego sobre los Apóstoles en Pentecostés, nos mostró esta verdad con toda claridad: un misionero apostólico debe tener el corazón y la lengua de fuego de caridad" (Aut 440). No es de extrañar que un testigo presencial de la naciente comunidad del Fundador en Vic recordara años más tarde así: "Parecía como si esos misioneros salieran del Cenáculo; lo vi; era una imagen de Pentecostés".³ ¿Qué confirmación sería para nosotros si las personas que nos conocen de cerca dijeran lo mismo sobre nuestras comunidades hoy!

¿Qué significa arder en el amor de Dios?

En su Autobiografía, Claret concluye la narración de la fundación de la Congregación con la definición del misionero (Aut 494) que quería que todos los misioneros llevaran consigo. Esto es a la vez una autodefinition de nuestro propio Fundador y el retrato carismático de Claretianos comprometidos en todo el mundo. Cada misionero es una morada del Espíritu Santo cuando arde en el amor de Dios y abrasa por donde pasa. Cada Claretiano sería entonces un templo vivo, un lugar de encuentro con el misterio de Dios. El milagro eucarístico en la vida de Claret lo transformó en un tabernáculo vivo fortaleciéndolo internamente para enfrentar las pruebas más difíciles de su vida e irradiando externamente el amor y el perdón de Dios incluso a aquellos que lo persiguieron. El desafío para nosotros hoy es mantener nuestros corazones encendidos en el amor de Dios y hacer de nuestro interior un corazón cálido en el frío invierno de la apatía espiritual y arder como una llama de esperanza por nuestra forma de ser y de ejercer el ministerio en la Iglesia.

La definición no nos engaña con falsas promesas, sino que nos asegura los dones del Espíritu en la vida de un misionero. Son los dones del gozo en las privaciones, el entusiasmo por el trabajo, la disposición para los sacrificios, la complacencia en las calumnias, el gozo espiritual en el sufrimiento y la gloria en la cruz de Cristo. Estoy seguro de que los habrás experimentado personalmente en varios momentos de tu vida. No somos masoquistas que buscan dolor y sufrimiento. Nuestra fuente de alegría en medio del sufrimiento proviene de la mirada que tenemos sobre la vida y la misión de Cristo. Es por eso que un misionero se preocupa por cómo seguir a

³ cf. Cristóbal Fernández, *Compendio histórico de la Congregación* Vol. I, 62-63.

Cristo e imitarlo en la oración, el trabajo, el sufrimiento únicamente para la gloria de Dios y la salvación de la humanidad. En este año jubilar, nos esforzaremos por vivir vívidamente la definición del misionero en nuestra vida y misión en los diferentes contextos culturales, geográficos y sociopolíticos donde estamos presentes.

La oración apostólica

La oración siguiente, que fluye de un corazón que arde en el amor de Dios, es la oración apostólica. El único foco de esta oración de Claret es la preocupación misma de Jesús de que su Padre sea conocido, amado y alabado por encima de todas las criaturas. Podemos decir que es la versión de Claret del "Shemá Israel" (Dt 6,4-6) y del mandamiento de Jesús (Mt 22,37). Esta oración nos desconecta de nuestras preocupaciones terrenales y nos conecta con lo que realmente importa en la vida. Hagamos vibrar constantemente en nuestro mismo ser la oración apostólica de Claret. Unámonos a nuestro Fundador para hacer resonar esa oración en nuestros corazones: "*¡Oh Dios mío y Padre mío! haced que os conozca y que os haga conocer; que os ame y os haga amar; que os sirva y os haga servir; que os alabe y os haga alabar de todas las criaturas. Dadme, Padre mío, que todos los pecadores se conviertan, que todos los justos perseveren en gracia, y que todos consigamos la eterna gloria. Amén*" (Aut. 233)

Las prioridades del año jubilar

En el año jubilar, la preocupación principal es reavivar el espíritu de nuestro Fundador en la vida de cada uno de nosotros y de nuestras comunidades para convertirnos en evangelizadores creativos en nuestro tiempo. Nuestro Fundador y la primera comunidad son nuestros modelos. Es un momento oportuno para cultivar una comprensión y vivencia más profunda de la definición de Claret, de la oración apostólica y de nuestras Constituciones. El Gobierno General ha constituido una comisión para animar un programa para el año jubilar. Uno de los eventos importantes sería el Congreso de Espiritualidad que se celebrará en Vic. He aquí un esbozo del programa preparado por esa comisión para el año jubilar a nivel del Gobierno General.

Los programas del año jubilar

31 mayo 2023	Carta de anuncio del Superior General
junio-julio	Composición y distribución del canto jubilar. Distribución de la oración jubilar
1 julio	Misa inaugural del Jubileo en la Curia General - compartido en línea
16 julio	Apertura del Jubileo a nivel de Organismos Mayores
septiembre	Breve vídeo sobre la definición de Claret Una versión actualizada de las aplicaciones de Fusimán en español e inglés

octubre- diciembre	Videos cortos sobre la historia de la Congregación en diferentes fases
Enero 2024	Videos cortos sobre la misión de la Congregación
Mayo-junio	Publicación y distribución de libros: Misioneros Claretianos Vol III (escrito por Gustavo Alonso) Reflexiones sobre La Definición de Claretiano, y La Oración Apostólica (preparado por la Provincia de Santiago)
	Varios programas por iniciativa de los Organismos Mayores y comunidades
7-15 julio	Congreso de Espiritualidad en Vic
15 julio	Servicio de vigilia
16 julio	Conclusión del Jubileo

Acojamos el año jubilar como un tiempo de gracia y crecimiento para la Congregación en su espíritu carismático y vitalidad apostólica. Este es también un momento oportuno para que avancemos en el camino sinodal, situando nuestro viaje dentro del de la Iglesia Universal. Beneficiémonos también de los próximos eventos eclesiales de la Jornada Mundial de la Juventud y del Sínodo sobre la Sinodalidad. Honraremos a nuestro Fundador a través de nuestro arraigo en Cristo y audacia en nuestro compromiso misionero en la Iglesia y en el mundo. Entremos juntos en el 175 aniversario de la Fundación de nuestra Congregación con el corazón abierto a las sorpresas del Espíritu Santo, que enciende nuestros corazones en el amor de Dios.

Fraternalmente,



P. Mathew Vattamattam, CMF
Superior General



31 de mayo de 2023
Roma